



Revista INVI

ISSN: 0718-1299

ISSN: 0718-8358

Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y
Urbanismo. Instituto de la Vivienda

Pinto deCarvalho, Laís; Berroeta, Héctor; Silva Peñaloza, Esteban; Tironi Rodó, Elisa
Entramando cuerpos, hogares y territorios: exploraciones sobre el deshacer hogar de mujeres chaiteninas

Revista INVI, vol. 38, núm. 108, 2023, pp. 15-53

Universidad de Chile. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Instituto de la Vivienda

DOI: <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.69795>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25875628002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto



Entramando cuerpos, hogares y territorios: exploraciones sobre el deshacer hogar de mujeres chaiteninas

Recibido: 2023-02-17

Aceptado: 2023-07-06

Cómo citar este artículo:

Pinto de Carvalho, L., Berroeta, H., Silva Peñaloza, E., y Tironi Rodó, E. (2023). Entramando cuerpos, hogares y territorios: exploraciones sobre el deshacer hogar de mujeres chaiteninas. *Revista INVI*, 38(108), 15-53.
<https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.69795>

Este artículo recibió fondos de los proyectos: Beca de Inicio Postdoctoral de la Universidad de Valparaíso (2019-2020); del Fondecyt 3210478 “La dimensión subjetiva de la recuperación post desastre: exploraciones sobre el deshacer hogar” (2021-2024), investigadora principal Laís Pinto de Carvalho; y del Fondecyt 1181429 “Vínculos socioespaciales y desastres siconaturales: un análisis de las prácticas de ensamblaje en los procesos de re-vinculación con el entorno transformado en comunidades afectadas en Chile” (2019-2023), investigador principal Héctor Berroeta.

Laís Pinto de Carvalho

Escuela de Psicología y Centro de Investigación de Vulnerabilidades e Informalidades Territoriales (CINVIT UV), Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, lais.pinto@uv.cl
<https://orcid.org/0000-0002-9326-515X>

Héctor Berroeta

Escuela de Psicología y Centro de Investigación de Vulnerabilidades e Informalidades Territoriales (CINVIT UV), Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, hector.berroeta@uv.cl
<https://orcid.org/0000-0002-5742-8193>

Esteban Silva Peñaloza

Escuela de Psicología, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andres Bello, Viña del Mar, Chile, e.silvapealoza@uandresbello.edu
<https://orcid.org/0000-0003-0199-7968>

Elisa Tironi Rodó

Centro UC de Desarrollo Local (CEDEL UC), Pontificia Universidad Católica de Chile, Villarrica, Chile, emtironi@uc.cl
<https://orcid.org/0000-0002-8735-8392>



Entramando cuerpos, hogares y territorios: exploraciones sobre el deshacer hogar de mujeres chaiteninas

Palabras clave: cuerpo-territorio, deshacer hogar, psicología ambiental, reasentamiento, reconstrucción.

Resumen

Este artículo explora los procesos mediante los cuales se deshace un hogar. A partir del caso Chaitén, se problematiza cómo el orden neoliberal colonial-patriarcal atraviesa cuerpos y territorios produciendo malestar, privatizando derechos y deseos. En este artículo se presentan relatos de mujeres que fueron sorprendidas, con la inhabitabilidad de sus hogares, por una política habitacional errática tras la erupción del volcán Chaitén. A través de estrategias metodológicas cualitativas, se exploraron dos trayectorias: la de quienes han retornado a Chaitén y la de quienes se establecieron en Puerto Montt. Los resultados develan los procesos de deshacer hogar como un movimiento dinámico que cobija diversas expresiones, tensiones y atravesamientos: para quienes retornan se busca restituir un vínculo, desde relatos de alivio y libertad, que se tensiona al entrecruzarse con las restricciones de la incertidumbre y precariedad habitacional. Su retorno es una necesidad anclada en el sufrimiento de un hogar que no se pudo deshacer. Para quienes no retornan, la experiencia de tensión es tramitada resistiendo, a partir de una insistencia en cumplir con un plano impuesto, produciendo un sostenimiento de la permanencia que configura un sentir melancólico. Se discute sobre alternativas de recuperación teniendo como horizonte la interdependencia socio-ecológica y el lugar del Estado en garantizar condiciones de dignidad.

Introducción

En mayo de 2008, en la Patagonia chilena, el volcán Chaitén entró inesperadamente en erupción. Más de cuatro mil personas que residían en la ciudad, ubicada a aproximadamente 10 km del volcán, fueron evacuadas. El Río Blanco que circundaba Chaitén se desbordó producto de la acumulación de cenizas volcánicas, inundando y generando un nuevo cauce que actualmente atraviesa la ciudad, dividiéndola en dos sectores: norte y sur. Frente a la incierta evolución de la amenaza, el gobierno declaró zona de catástrofe, determinando inhabilitabilidad de todo el Chaitén urbano. Diversas decisiones gubernamentales y acciones comunitarias ocurrieron en los años siguientes: el pago de bonos individuales para que las y los habitantes encontrasen una nueva solución habitacional lejos de la zona, el plan para la construcción de una nueva Chaitén en otra ubicación —Santa Bárbara—, protestas y acciones colectivas para la reconquista de la ciudad por parte de sus habitantes, el congelamiento del plan de una nueva Chaitén y, finalmente, el permiso de habitabilidad. En 2011, la ciudad fue refundada nuevamente en su misma ubicación, permitiendo solo la habitabilidad del sector norte de la división generada por el nuevo cauce del Río Blanco. El plan de relocalización en Santa Bárbara es emblemático en la historia reciente de Chile, ya que implicó la planificación de una ciudad modelo, diseñada de forma proactiva para la gestión del riesgo. Una de las pistas que interpretan su falencia se refiere a la asincronía entre Estado, academia y comunidad (Rodríguez *et al.*, 2016), dejando en evidencia “cómo actores con temporalidades e intereses de diverso contenido no han podido materializar una acción compartida” (p. 79). Tras este proceso errático (Tapia, 2015), no todas las personas habitantes del Chaitén de antes retornaron. Diversas personas se reasentaron en otras localidades, especialmente en la Región de Los Lagos. Según datos del último censo, la población disminuyó en un 29,39%, de 7.182 habitantes el 2002, a 5.071 habitantes el año 2017 (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2017). Según Larenas *et al.* (2015), los principales destinos de desplazamiento fueron Dalcahue, Quellón, Castro, Puerto Montt, Futaleufú y Palena. De estos destinos, Puerto Montt es la localidad más distante de Chaitén (aproximadamente 240 km) y con mayor población (más de 245.000 habitantes) (INE, 2017).

Mediante la Ley Chaitén (Ministerio de Bienes Nacionales, 2009), las y los residentes de Chaitén pudieron vender sus propiedades al Fisco, y con ello, asentarse en una nueva localidad. Si bien en los destinos de reasentamiento escogidos individualmente por cada familia se implementaron algunas estrategias estatales para la adaptación de las personas desplazadas, tales como becas y cupos para estudio de niñas y niños, programas de capacitación y reconversión laboral, Berroeta *et al.* (2017) identifican que, al evaluar los niveles de apego al lugar social y espacial, identidad de lugar, sentido de comunidad y satisfacción residencial en las personas desplazadas de Chaitén que actualmente habitan en Alerce, Puerto Montt, sus niveles en el barrio actual son muy inferiores a los niveles informados con Chaitén en el pasado. Comparando con personas que vivieron otros desastres en Chile, como Constitución, Dichato y Tocopilla, las personas desplazadas de Chaitén son el único grupo que presenta niveles tan inferiores en el presente.

En este contexto complejo, y tras un proceso inicial de desplazamiento forzado producto de la evacuación, nos preguntamos: ¿Por qué algunas personas deciden retornar a Chaitén, y otras no? ¿Por qué algunas personas no han podido desvincularse de Chaitén y otras sí? ¿Cómo pudieron desvincularse aquellas personas que no han retornado? ¿Cómo se dan los procesos de desvinculación subjetiva con un lugar para lograr hacer hogar en otra vivienda, barrio o ciudad? ¿Qué es lo que se deshace que permite rehacer hogar en otra ubicación? ¿Cómo el conocer estos procesos de desvinculación permite entender las falencias de la gestión de la recuperación, desde una dimensión subjetiva?

Para responder a estas preguntas, abordaremos la noción de hogar. Desde las ciencias sociales, su conceptualización es diversa y desarrollada desde múltiples disciplinas. Según Blunt y Dowling (2006), el hogar es más que un lugar o una casa, es también una idea y un imaginario espacial que está constituido de sentimientos de pertenencia, deseo e intimidad, así como puede estar atravesado por el miedo, la violencia y la alienación. El hogar es material y simbólico, y se conforma en un permanente proceso de creación y comprensión de las formas de habitar y pertenecer, de prácticas de hacer y deshacer hogar. Es, por lo tanto, un “objeto de estudio desafiante y polisémico ... compuesto por multiplicidad de dimensiones, que conviven de manera simultánea y resultan sugerentes para muchas disciplinas” (Besoain *et al.*, 2022, p. 1).

El campo de estudios del hogar recientemente ha sido explorado desde los estudios feministas, promoviendo una reinterpretación de las tradiciones anteriores, problematizando y planteando la naturaleza generizada de los espacios. Según Besoain *et al.*, las perspectivas feministas han permitido “la emergencia de una noción más compleja de hogar, que problematiza los imaginarios domésticos occidentales y comprende al hogar como un lugar de esferas que se intersectan, desafiando los binarismos privado-público” (Besoain *et al.*, 2021, p. 24). En esta línea, Ossul-Vermeiren (2018) propone expandir la noción de hogar de la geografía feminista hacia una comprensión política de resistencia de la vida cotidiana, planteando que tanto la materialidad del hogar como la construcción de un proyecto de vida se hacen posibles desde prácticas reproductivas, productivas y comunitarias.

Estudios recientes (Baxter y Brickell, 2014; Bertolani y Boccagni, 2021; Byrne y Sassi, 2022; Cheshire *et al.*, 2019; Lancione, 2017; Nowicki, 2018; Paul, 2022) han criticado la fijación en la comprensión del hogar al priorizar el estudio en torno a cómo se crea un hogar. En palabras de Massey (1992), el hogar es una construcción abierta y en movimiento. En ese sentido, nos inscribimos en la reivindicación de analizar el hogar en el dinamismo de sus movimientos, lo que implica explorar no solamente los procesos de hacer hogar, sino también los de deshacer hogar (Baxter y Brickell, 2014). Esta discusión se asocia a recientes avances en la psicología ambiental en torno al concepto de apego al lugar (Di Masso *et al.*, 2019), comprendiendo estos vínculos socioespaciales como un fenómeno que transita entre la fijación y el flujo, lo que abre nuevas preguntas sobre cómo las movilidades afectan y reconfiguran los significados sobre el espacio y, en ese sentido, en cómo las personas responden a estas dinámicas para construir, mantener y adaptar sus identidades.

Considerando lo anterior, el presente artículo explora los procesos mediante los cuales se deshace un hogar, considerando los aportes construidos por la geografía feminista (Baxter y Brickell, 2014), y la psicología ambiental en torno al concepto de apego al lugar (Di Masso *et al.*, 2019). Estos aportes operan como antecedentes relevantes facilitando una perspectiva socioespacial situada en contextos complejos como la relocalización.

Para esto reflexionamos a partir del caso de la erupción del volcán Chaitén, en la Patagonia chilena, y las diversas historias de vida de personas que fueron sorprendidas con la expulsión de sus hogares, calificados como inhabitables por procesos de intervención de una política habitacional errática que perduró durante más de diez años de su ocurrencia. Específicamente, hemos trabajado con mujeres que habitaban Chaitén durante la erupción del volcán y que después de esta realizaron dos trayectorias: algunas retornando a Chaitén; las otras, estableciéndose en Alerce, Puerto Montt. A partir de estas trayectorias, exploramos los modos de deshacer hogar de estas mujeres y el lugar del género en estos procesos.

¿CÓMO SE DESHACE UN HOGAR?

Para responder esta pregunta, es relevante comprender en primera instancia qué entendemos por hogar. El término hogar lo conceptualizaremos como un campo en permanente disputa (Besoain *et al.*, 2021; Massey, 1992). En este sentido, las formas en que las personas configuran relaciones con su hogar albergan una pluralidad de significados asociados a la relación persona-ambiente. Lo anterior comprende valores e interpretaciones producidas, negociadas, reconstruidas y ensambladas tanto por personas como por comunidades, en un movimiento que invariablemente involucra relaciones de poder, conflictos y significaciones políticas (Manzo *et al.*, 2021; Pinto de Carvalho y Cornejo, 2018).

El hogar se construye desde el movimiento, siendo constantemente creado y recreado a partir de vivencias y prácticas cotidianas (Massey, 1992). Esta comprensión, que prioriza el movimiento, implica un avance teórico importante en el campo de la psicología ambiental, ya que supone una relación entre los vínculos socioespaciales y las prácticas de movilidad. Esto implicaría que la movilidad no niega la importancia del apego a un lugar, ni necesariamente genera una ruptura vincular, sino que puede generar reconfiguraciones. Di Masso *et al.* (2019) plantean que este reconfigurar se basa en una interrelación, desde un tránsito entre la fijación y la fluidez. Esta comprensión dinámica tiene implicaciones prácticas importantes, especialmente en un contexto de crecientes procesos migratorios y desplazamientos. El entendimiento del apego al lugar como un vínculo flexible que puede adaptarse, abre múltiples preguntas sobre los modos en que éste se reconfigura y sobre cómo el movimiento puede orientarse al bienestar de las comunidades frente a cambios.

En ese sentido, el deshacer hogar es definido como aquel proceso en que “los componentes materiales y/o imaginativos del hogar son involuntaria o deliberadamente, temporaria o permanentemente disueltos, dañados o incluso destruidos” (Baxter y Brickell, 2014, p. 134). Se deshace un hogar no solamente en situaciones de domicidios¹ (Porteous y Smith, 2001), guerras, desastres y crisis climática, en que la destrucción o amenaza física de la casa es evidente, sino que es también un proceso simbólico y subjetivo, que está presente en las trayectorias biográficas de todas las historias con el hogar, en un continuo y permanente estado de hacerse, deshacerse y rehacerse (Lancione, 2017).

¹ Porteous y Smith proponen el neologismo del inglés *domicide*. Se define como “la destrucción deliberada del hogar por parte de una agencia humana en busca de metas específicas (por ejemplo, intereses públicos), lo cual causa sufrimiento a las víctimas” (Porteous y Smith, 2001, p. 12).

DESASTRES: LA DICOTOMÍA RECONSTRUIR VERSUS RECUPERAR

Uno de los procesos que genera profundos cambios en los vínculos socioespaciales y provoca el deshacer hogar, es el desastre (Berroeta *et al.*, 2021). Tras los últimos desastres ocurridos en Chile se ha puesto en escena la problematización de la insuficiencia de aproximaciones positivistas y tecnocráticas (Berroeta *et al.*, 2017; Sandoval *et al.*, 2015; Tapia, 2015), basadas en estrategias principalmente de construcción y autoconstrucción de viviendas en el mismo lugar de origen, y de subsidios individuales para la compra de una nueva casa. Estas se basan en soluciones reactivas, priorizando reconstruir infraestructuras a partir de estrategias individuales, e invisibilizando la necesidad de recuperar vínculos a un nivel colectivo junto al territorio.

En este marco, y siguiendo la crítica que realizan Fernández *et al.* (2020), a la crisis generada por los desastres se superponen las configuraciones territoriales extractivistas que crean condiciones de vidas precarias, exponiendo a las poblaciones a más riesgos y vulneraciones de derechos, profundizando desigualdades propias de la realidad latinoamericana y su modo de vida antropocéntrico, patriarcal, colonial, clasista y racista (Lander, 2019).

Desde una crítica a estos abordajes, se enfatiza los procesos de recuperación liderados por comunidades afectadas para garantizar la reproducción de la vida, desde un enfoque crítico y reflexivo, que busca problematizar las estrategias centradas en capitalizar económicamente la crisis. En este sentido, y en convergencia con la economía feminista (Pérez-Orozco, 2012), explorar la relación persona-ambiente en el contexto de la recuperación post desastre, debería poner al centro del debate el cuidado, aspecto generalmente invisibilizado, buscando entender las iniciativas y reacomodaciones que emergen de la crisis, y el rol de las colectividades para pensar y configurar los territorios (Fernández *et al.*, 2020).

A partir de lo anterior, la recuperación implica una articulación en red, en clave territorial-comunitaria, que los procesos con énfasis en la reconstrucción a menudo no priorizan. Explorar la complejidad de los sentidos y prácticas con que se habita un hogar —incluyendo los procesos de deshacer hogar— busca hacer visible dimensiones simbólicas y materiales que, cuando olvidadas, pueden conducir a fracasos en políticas habitacionales, indicando la presencia de malestares y contrasentidos como, por ejemplo, la reivindicación y el retorno a habitar a una localidad en riesgo (Pinto de Carvalho y Cornejo, 2018).

ORDEN NEOLIBERAL, COLONIALISMO Y PATRIARCADO EN EL HABITAR

El paradigma dominante que prioriza reconstruir por sobre recuperar, se enmarca bajo un determinado orden político. En el contexto chileno, este orden es neoliberal, patriarcal y colonial.

Segato (2016) plantea que el orden patriarcal colonial moderno está marcado por una privatización del espacio doméstico y su otrificación y marginalización, lo que implica violencias varias para las mujeres. Junto a ello, la política neoliberal también incide directamente en la construcción de afectos, especialmente en la

producción de sufrimiento psíquico (Safatle y Dunker, 2020). Araujo (2022) plantea que, como consecuencia del modelo social y económico inspirado en las premisas del neoliberalismo presentes en la sociedad chilena, los vínculos sociales son atravesados por un circuito de desapego y desvinculación, generando un alojamiento de los vínculos sociales y de la vida común. En esa dirección Segato (2016) explica que:

la tristeza que impregna la sociedad chilena es frecuentemente asociada por la propia gente al efecto de precariedad que ese modelo le imprime a la vida, en un sentido del término precariedad que lo desvincula de la idea de pobreza o carencia, para significar con precisión precariedad de la vida vincular, destrucción de la solidez y estabilidad de las relaciones que arraigan, localizan y sedimentan afectos y cotidianos. La experiencia de intemperie y desprotección se apodera así de una nación (Segato, 2016, p. 100).

Este desapego, o precariedad de la vida vincular, hace visible el rol de las emociones desde su estatuto político y cultural (Pérez y Gregorio, 2020). Es un complejo escenario que favorece ciertos valores y normas que sean adecuadas para el desarrollo económico (Larraín, 2001), invisibilizando la importancia de la profunda relación de las emociones con el hogar y a la vez con el cuerpo, en cuanto espacios que albergan, encarnan y agencian sentimientos de pertenencia y resistencia.

Para entender la relación entre sentimientos de pertenencia y cuerpo, desde el urbanismo feminista se propone poner al centro del análisis las relaciones patriarcales, comprendiendo las ciudades como un enclave del orden colonial-patriarcal, especialmente sobre los cuerpos de las mujeres, niñas y adolescentes, visibilizándolo a partir de los usos productivos, disciplinadores, individualistas y homogeneizadores priorizados en el diseño de las ciudades (Collectiu Punt 6, 2019; Fenster, 2005). Este diseño normativo de configuración androcéntrica prioriza ciertas experiencias frente a otras, concibiendo la ciudad para una población entendida como universal —masculina, blanca, hetero-normada, adulta— invisibilizando necesidades de sujetos no privilegiados y, por lo tanto, reduciendo la experiencia de los cuerpos femeninos a la inseguridad, al miedo y al temor.

Este orden político que construye afectos, prácticas y modos de habitar, puede incidir también en los procesos de deshacer hogar, favoreciendo un movimiento que, al no acoger la complejidad simbólico-material, puede verse retenido, produciendo experiencias de malestar. Siguiendo la pista de investigaciones sobre la política habitacional chilena y sus procesos de subjetivación neoliberal, Ducci (1997) ya observaba cómo la implementación de los programas de vivienda en Chile ha tenido consecuencias sociales graves, como la falta de sentido de pertenencia, la generación de procesos de desconfianza y falta de solidaridad. También Besoain y Cornejo (2015), identifican que la política de vivienda chilena se configura desde lógicas de privatización de los modos de vida y del deseo, en que la priorización de la capacidad individual invisibiliza el espacio social y político, teniendo como consecuencia una producción de subjetividad sacrificial donde se valora el consumo privatizado, manteniendo procesos de fragmentación social. En la misma dirección, Hidalgo y Janoschka (2014), al reflexionar sobre la ciudad neoliberal, identifican dinámicas urbanas y territoriales atravesadas por un sistema mercantilizado y consumista que promueve la privatización, la gentrificación y la segregación socioterritorial del espacio.

LA RESISTENCIA DEL CUERPO-TERRITORIO

Entendemos que habitar un hogar se posibilita en tanto existe un cuerpo que habita y un sujeto que lo habita. El cuerpo y la constitución subjetiva del sujeto desde un paradigma intersubjetivo y relacional nos permiten comprender la construcción de la experiencia de cuerpo desde, con y a través de las relaciones que éste sostiene. Según Jaimsky (2014), el cuerpo es originariamente relacional, es decir, el cuerpo se construye y constituye subjetivamente a partir de un inter-juego de factores complementarios en constante interacción. Esta dimensión “relacional” supone un espacio vincular sostenido por un entramado de interacciones, de cuidados físicos y afectivos, un “vivir con” que implica una participación activa en el mundo de la intersubjetividad (Jaimsky, 2014).

Esto nos permite comprender el cuerpo como un escenario tanto simbólico como real de los sedimentos y marcas de los movimientos e intercambios relacionales establecidos entre el sujeto y el mundo que habita. Según Dodds (2011), el entramado relacional como dimensión constitutiva del cuerpo, debiera comprenderse desde una relación diádica aún más primaria: aquella existente entre el ser humano y la (madre) Tierra. El autor sostiene que, además de reconocer la inextricable interdependencia humana con la red ecológica del planeta, habría que ampliar la comprensión de lo “relacional” y de conformación subjetiva, hacia una inclusión del entramado de vínculos y apegos establecidos con los seres y comunidades no-humanas habitantes de esta tierra, como animales, territorios, ríos, montañas, entre otros (Dodds, 2011).

Este planteamiento nos lleva a cuestionar la estrecha y disputada relación entre hogar y familia (Besoain *et al.*, 2021), frecuentemente dissociada de la red ecológica antes mencionada. En Chile, la familia se basa principalmente en la noción conyugal en cuanto modelo normativo que ordena relaciones consideradas “normales y naturales”. Basado en el sistema matrimonial, los lazos consanguíneos y en los roles de género, este modelo tiene implicaciones en la vida social chilena, entre ellas, en la forma en que las políticas públicas comprenden lo que conforma un hogar (Pinto de Carvalho *et al.*, 2023): presencia de jefatura de hogar, convivencia de pareja con hijos/as, matrimonio y vivienda común (Olavarría, 2014). Esto implica un peligroso escenario que determina implícitamente una forma adecuada de vivir, que puede marginalizar y amenazar la diversidad de formas de hacer hogar, familia y sus lazos afectivos (Gorman-Murray *et al.*, 2014).

Desde la idea de familia antes mencionada, se torna relevante reflexionar sobre la constitución de una familia, y a cómo la idea de familia en la línea del ecofeminismo y la corresponsabilidad se amplía desde supuestos que reconocen que la vida en la naturaleza, que incluye a seres humanos y no-humanos, se sostiene por medio de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor (Mies y Shiva, 2014). Desde un paradigma interrelacional, o como denomina Escobar (2014), desde una ontología relacional, el territorio emerge necesariamente de los vínculos relacionales entre el mundo humano y no humano — naturaleza, animales, montañas, ríos—. Por lo anterior, se podría establecer una articulación con la noción de cuerpo-territorio propuesto por la geografía feminista latinoamericana (Haesbaert, 2020), desde la idea de cuerpo territorializado. Esta noción nos invita a comprender los cuerpos en relación con territorios vivos e

históricos habitados por heridas, memorias, deseos y, al mismo tiempo invita a mirar a los territorios como cuerpos sociales que están integrados a la red de la vida (Cruz Hernández, 2016).

Esta propuesta, desarrollada principalmente desde movimientos feministas e indígenas de Latinoamérica, propone la noción del cuerpo como “primer territorio” a través del cual podemos reconocer y sentir los territorios que habitamos (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). De este modo, las emociones encarnadas en los territorios se materializan de manera directa en el cuerpo y, específicamente, en el cuerpo de las mujeres. Así sucede con la tristeza, la humillación o la angustia de la violencia, la explotación y la pérdida de la autonomía, entendiendo “el cuerpo como un territorio político para defender” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 20).

En este sentido, los procesos de deshacer hogar como movimiento relacional de desvinculación subjetiva, son comprendidos desde una noción de subjetividad ampliada hacia una interdependencia socio-ecológica primaria y constitutiva de ser-con: habitar y ser habitados por el territorio. Así, movimientos relacionales de desvinculación y de deshacer, apuntan no sólo a procesos de deshacer un determinado territorio/hogar, sino que también a cómo esos cuerpos siendo-con territorio, son deshabitados. Esta idea de cuerpo territorializado, ligado a la idea de construcción y sedimentación de afectos, propio del desapego y precariedad vincular de la política neoliberal (Safatle y Dunker, 2020), nos lleva a cuestionarnos respecto a cómo estos cuerpos transitan, resisten y a la vez sedimentan estas desvinculaciones.

Considerando el recorrido anterior, a continuación se presentarán las estrategias metodológicas y principales resultados obtenidos a partir de la exploración de los procesos de deshacer hogar de mujeres chaiteninas y sus diversas historias de vida que fueron sorprendidas con la expulsión de sus hogares, calificados como inhabitables por procesos de intervención y políticas habitacionales erráticas, producto de una erupción volcánica y que ya se mantienen más de diez años tras su ocurrencia.

Metodología

Se realizó una investigación cualitativa, utilizando el método biográfico, con mujeres que han regresado a habitar Chaitén y con mujeres que se desplazaron y actualmente habitan Alerce, Puerto Montt. Se trabajó desde una metodología cualitativa, considerándola una actividad situada que consiste en una serie de prácticas interpretativas que “hacen el mundo visible y lo transforman” (Denzin y Lincoln, 2005, p. 48), realizando una investigación de diseño metodológico analítico-relacional de lógica exploratoria y comprensiva. Se trabajó desde el método biográfico (Bertaux, 2010), entendiendo que las prácticas humanas están sostenidas a un contexto social e histórico, de sujetos/as que son al mismo tiempo producto, actor y productor de su experiencia e historia (De Gaulejac, 1999).

TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE DATOS

Se utilizó como técnica de producción de datos los relatos de vida (Bertaux, 2010). Con el objetivo de incorporar la reflexividad en el proceso investigativo, también se implementaron dispositivos de escucha (Cornejo *et al.*, 2017), particularmente notas del/la transcriptor/a, reuniones de interanálisis y cuadernos reflexivos realizados por la investigadora.

PARTICIPANTES

Se trabajó en total con 17 mujeres participantes: siete habitantes actuales de Chaitén sur y 10 habitantes actuales de Alerce, Puerto Montt. Todas ellas habían sido habitantes de Chaitén antes de la erupción. Se realizó un muestreo intencionado a partir de informantes clave y estrategia de bola de nieve (Patton, 2002).

ANÁLISIS DE DATOS

Las estrategias de análisis buscaron identificar la pluralidad de experiencias, sus quiebres, divergencias y resistencias desde un análisis temático (Braun y Clarke, 2006). Estas estrategias se basan en la intencionalidad analítica (Cornejo *et al.*, 2017), situándose durante todo el proceso analítico desde un compromiso con la reflexividad y la escucha polifónica.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Para resguardar la voluntariedad de participación se utilizaron documentos de consentimiento informado. El uso de los datos fue consentido por las participantes y aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Valparaíso. Para resguardar el anonimato de las participantes se utilizan seudónimos.

Resultados

Las experiencias narradas por las mujeres participantes dan cuenta de una diversidad de expresiones, tensiones y atravesamientos que constituyen su proceso de deshacer hogar. En este artículo organizamos estos relatos en tres temas:

1. *Expresiones del cuerpo al deshacer un hogar.* Aquí se visibiliza la presencia del cuerpo como espacio carnal, emocional y sintomático del habitar, que reproduce y actualiza las desvinculaciones con el territorio;
2. *Tensiones que obstaculizan el deshacer un hogar.* Aquí se identifican principalmente dos dimensiones: (a) *Ruptura de la red vincular ecológica*, en que las mujeres describen el lugar fundamental de las interrelaciones dinámicas y siempre vivas entre el territorio y sus habitantes humanos y no-humanos; (b) *Miedo urbano*, en que se visibiliza cómo el miedo a la ciudad revela experiencias propias de las mujeres y de las ausencias de elementos claves para su sentimiento de pertenencia;
3. *Atravesamientos de lo político en el cuerpo-territorio.* Aquí se identifica la presencia implícita y/o explícita del orden neoliberal colonial-patriarcal y sus instituciones en narrativas de poder, extracción, pérdida y normatividad.

EXPRESIONES DEL CUERPO AL DESHACER UN HOGAR

Los relatos hacen visible la presencia del cuerpo como un primer territorio afectivo, sensible y carnal, que habita y es habitado de manera particular por el territorio. Un cuerpo territorializado en el cual los sentidos y las experiencias corporales vividas y cotidianas cobran una relevancia fundamental a la hora de relatar los múltiples vínculos entre la persona, su hogar y el territorio.

Entendiendo el cuerpo como un espacio que sostiene y es sostenido por los intercambios vinculares establecidos entre el sujeto y el mundo que habita, los movimientos —tanto emocionales como físicos— generados por la erupción del volcán, pusieron en tensión los cuerpos en relación, trayendo consigo síntomas. Así, el cuerpo y sus síntomas aparecen como testimonios de una desarticulación, presentando distintas formas

en la expresión de estos movimientos, es decir, identificando ciertas diferencias en los síntomas y sentires según aquellas personas que deciden retornar a Chaitén sur y aquellas que habitan Alerce.

Se observa que se hace explícito el proceso corporal y sintomático del movimiento de deshacer hogar en aquellas mujeres que retornan a habitar Chaitén sur, configurando un sufrimiento que desde ahí articula el porqué del retorno:

Me vine para acá porque ese año se abrió el colegio. Y yo feliz, o sea, yo vivía con crisis de pánico en Achao, vivía mal (Fernanda, 31, Chaitén sur).

Porque él era campesino, y aquí, no, no, él estaba como un león encerrado, no hubo caso y nosotros ya veníamos medios débiles (Enriqueta, 58, Alerce).

Porque nosotros siempre hemos sido del campo y pueblo chico, entonces mucho vehículo, mucho perro, mucho ruido, mucho todo, que yo soy muy sentida, yo siento todo en la noche. Entonces todo eso me molestaba y no dormía bien y andaba mal, y era que lloraba (Rosa, 57, Chaitén sur).

Los movimientos y tensiones relacionales y emocionales que implican la desarticulación del hogar parecieran ser un elemento en común, trayendo consigo una variedad de efectos y sentires, sin embargo, parecieran haber diferencias en cómo —y, sobre todo, hacia dónde— se encauza. En los relatos de las mujeres residentes de Alerce se evidencian expresiones sintomáticas y corporales del deshacer hogar, en tanto aparecen nociones de “caos”, “ahogo”, “arrancar”; sin embargo, el proceso de elaboración pareciera ser distinto: la decisión es permanecer, sostener y no retornar, aunque desde un sentir melancólico:

Mi esposo se complicó de salud, a mí me dio depresión y a él le dio por tomar, así de simple, o sea no se preocupaba de nada, pasaban los días, fue un caos ese tiempo ... Cuando primero llegué acá, voy a ser honesta yo no pude estar en Alerce, sabe que yo me ahogaba, era una cosa de llorar y llorar y me tenía que ir a Puerto Montt, sentarme en el mar para estar libre, porque me sentía ahogada. Esta cuestión fue como que me pusieron una capa de cemento en el cuerpo (Liset, 50, Alerce).

Cuando llegué acá llegué muy deprimida porque yo no, nunca tuve el valor de volver a Chaitén, y quizás me hubiera hecho bien, no lo sé, ya no se hizo, pero llegué acá muy deprimida, muy bajoneada, muy triste (Amanda, 24, Alerce).

La expresión del cuerpo también se hace presente a partir del movimiento —como el caminar— que les permite habitar(se) y encarnar(se) en el territorio/hogar:

Y acá me gusta todo, o sea todo, la naturaleza... tú caminas tienes cerro, caminas tienes playa, caminas tienes río. (Alejandra, 45, Chaitén sur).

Se observa que las exigencias del deshacer hogar intervienen también esta relación territorial y corporizada. El caminar, las distancias, el factor de “pagar” y la relación con el territorio desde el cuerpo cambia:

Eso me costó porque todo era, no era cerca, nosotros acostumbrados allá de a pie nomás, ir al médico, ir a comprar todo (María, 70, Alerce).

Todo se paga, quieres ir al río, quieres ir a la playa, todo se paga. Allá no, allá estaba a la orilla del río por atrás de la casa que demorábamos cinco minutos o 10, íbamos a la playa y en 10 minutos estábamos a pie. Queríamos ir a los cerros, ver las lagunas que había, a pie lo hacía. Aquí no, aquí tienes que pagar todo, todo, todo (Rosario, 37, Alerce).

TENSIONES QUE OBSTACULIZAN EL DESHACER UN HOGAR

Ruptura de la red vincular ecológica

Las participantes relatan cómo el mundo no-humano está presente bajo distintas formas en los procesos de deshacer hogar. Aparecen como agentes activos y vivos en los entretejidos relacionales, personales, familiares y sociales entre las personas habitantes y el lugar:

Porque mi hijo pensaba en su perro y en su gata y en todos sus dibujos: volcán, lava, la playa y sus animales en la playa (Fernanda, 31, Chaitén sur).

Bueno, nosotros allá vivíamos alrededor de los volcanes, estaba el Corcovado, yo me crecí ahí, toda mi vida ahí. Mis abuelos tenían un fundo de animales y yo me crecí, o sea, crecimos nosotros, toda la familia ahí (Margarita, 62, Alerce).

En particular se observan dos agentes no-humanos que se repiten en las narrativas del habitar, como parte inherente del entretejido socio-ecológico: el agua relatada como río, el mar, y el volcán.

El río aparece como un ser que viene a hacer visible —desde la transformación real de la geografía del territorio—, una geografía psicológica y simbólica de la desarticulación y división. Lo anterior implica una materialización tanto geográfica espacial como psicosocial del territorio. Por otro lado, el mar aparece como un ser que “da vida” y hace recordar(se) del hogar:

Bajaba al centro de Puerto Montt, me iba a la plaza y de la plaza me tiraba a la costanera porque era como que necesitaba ver el mar, no sé por qué, es que allá nosotros teníamos el mar al frente, y era como que nos daba vida, no sé (Liset, 50, Alerce).

Yo funciono, pero daría mi vida por estar en Chaitén. Yo voy al campo a un lugar que es a 25 kilómetros de Chaitén, se va en vehículo hasta la misma playa. A mí me gusta ir ahí porque esa tranquilidad y mirar el mar. Eso lo que más echo de menos (María, 70, Alerce).

Acá la vegetación no hay un cerro no hay nada, nosotros allá estábamos acostumbrados a ver el mar, los cerros, los árboles, todas esas cosas y acá llegamos como que nos metieron en un cuartucho y yo me sentía ahogada (Liset, 50, Alerce).

El volcán aparece como una presencia omnipresente en las narrativas de vida de las mujeres, como un testigo histórico —al cual se le respeta— de las historias personales, familiares y comunitarias:

No podríamos vivir teniendo miedo a todas las cosas, porque tenemos que aprender a compartir, así como con el volcán, uno le tiene respeto (Alicia, 56, Chaitén sur).

La ruptura de la red vincular también se expresa por medio de narrativas nostálgicas y melancólicas asociadas a la ausencia de una comunidad no-humana que era parte de la cotidianidad y quehaceres de la vida:

Acá es todo cemento, no es lo mismo y las cosas que nosotros perdimos, yo dejé a mi hija allá sepultada. De repente me baja la nostalgia porque yo allá criaba mis pollitos, que mis chanchitos, tenía la playa al lado, y toda esa cosa, pero bueno, fue así nomás la vida y hay que seguir nomás adelante (Enriqueta, 58, Alerce).

Narrativas de miedo urbano

En repetidas ocasiones se observa que el miedo aparece asociado al habitar en la ciudad, o más bien, al no habitar Chaitén. Esto se reafirma en tanto estas narrativas de miedo urbano sólo aparecen en las entrevistas de habitantes de Alerce. El miedo prepondera en las calles y en la ciudad, percibidas como espacios que promueven la delincuencia, la inseguridad y desprotección:

Uno se sentía asustado de todo. “La ciudad es peligrosa”, “ten cuidado que andan delincuentes”, “ten cuidado que alguien te puede seguir rumbo al colegio”. Entonces tú, así como vengan a buscarme y vengan a dejarme, una cuestión terrible (Amanda, 24, Alerce).

Se vislumbra cómo las vivencias de confianza/desconfianza en un determinado espacio se entrelazan con los movimientos y dinamismos propios del habitar. La desconfianza e inseguridad prepondera y marca presencia en aquellas habitantes que buscan deshacer hogar para habitar la ciudad, haciendo alusión a que:

Allá en Chaitén todo queda abierto, quién va a entrar a robar, nadie, y aquí no y aquí los carabineros decían qué pasa con la gente de Chaitén que es muy confiada (Henriqueta, 58, Alerce).

También se distinguen movimientos en torno a lo privado/público asociados a esa misma inseguridad y pérdida de confianza en el habitar:

“Para mí fue una pérdida de mi espacio personal, de mi privacidad, porque al llegar acá todo era: no, que no vayas al centro; *no, que no te vayas a arrancar; no contestas el teléfono, te lo quito*; porque había una sobreprotección por el miedo a lo desconocido (Amanda, 24, Alerce).

Allá tú podías dejar la casa abierta, le dejabas la casa encargada a un vecino. *Vecino, voy a ir a andar tantos días, ¿le puede venir a poner agüita a mis plantas?* El vecino iba y les ponía y la casa cuando tú volvías estaba igual. Entonces son cosas, costumbres que uno después tiene que dejarlas (María, 70, Alerce).

ATRAVESAMIENTOS DE LO POLÍTICO EN EL CUERPO-TERRITORIO

Las mujeres participantes relatan narrativas de poder, extracción, pérdida y normatividad de un orden político que se personifica de diversas formas:

Hemos tenido, de verdad, yo, muchos dolores de cabeza con eso, el gobierno se hace el loco (Fernanda, 31, Chaitén sur).

Se distinguen narrativas asociadas a un atravesamiento político que desarma el habitar, en un despojo material y simbólico:

Empiezan a desarmar casas con máquinas, casas buenas, eso fue lo más triste. Que llegaran y dijeran: *oye, fuera*. Era igual que tropa de animales (Elena, 56, Chaitén sur).

El rol de lo político, personificado en personas y sus cargos estatales, actúa determinando social y simbólicamente un modo de habitar y de deshacer hogar. De esta forma, el riesgo es un factor definido unilateralmente y de forma incompleta por las autoridades, impactando los modos de vivir y las prácticas cotidianas de las mujeres chaiteninas:

Hoy en día estamos viviendo, como se dice, aún todavía en la incertidumbre en el lugar que yo estoy, porque para las autoridades no es habitable porque todavía hay como un grado de riesgo (Adriana, 40, Chaitén sur).

Entonces, cuando dicen que nosotros estamos bajo riesgo, bajo peligro, y cuando hablan de habitabilidad, yo siempre le he dicho: la gente da la habitabilidad, cada uno ve cómo habita en su espacio, cómo lo arregla, cómo lo mejora y nosotros hemos mejorado el sector sur (Fernanda, 31, Chaitén sur).

Esta determinación política de un modo de deshacer hogar también se hace visible en clave patriarcal, incidiendo y reproduciendo roles de género que estas mujeres identifican en forma de violencia económica:

El gobierno igual no se dio cuenta y dio todo a nombre de la pareja; el titular era el hombre. ¿Entonces qué pasaba? Que los gallos venían a buscar el bono y se tomaban la plata. El mío se tomaba la plata, con suerte recuperaba para el arriendo y ni un peso. Y dónde iba a trabajar no había pega, entonces era muy difícil. Yo siempre dije ¿por qué no dejaron la plata a nombre de la mujer? (Liset, 50, Alerce).

Discusión

La experiencia de estas mujeres chaiteninas nos permite pensar los procesos de deshacer hogar como un movimiento dinámico que cobija diversas expresiones, tensiones y atravesamientos. En sus relatos se visibilizan algunas formas de tramitación, en las que se destacan especialmente dos: En primer lugar, para quienes retornan a Chaitén sur, se configura la necesaria búsqueda de restituir un vínculo, desde relatos de alivio, felicidad y libertad de retornar, sin embargo, esta necesidad de restitución se tensiona al entrecruzarse con las restricciones vividas por la incertidumbre habitacional y la precariedad de los servicios básicos. El retorno es una necesidad descrita y anclada en el sufrimiento de un hogar que no se pudo deshacer; y en segundo lugar, para quienes no retornan a Chaitén, la experiencia pareciera tramitarse resistiendo a ello, a partir de una insistencia en cumplir con un plano normativo impuesto, produciendo un sostenimiento de la permanencia en Alerce y configurando desde allí un sentir melancólico.

Morales Martínez *et al.* (2017) sugieren que los sentires melancólicos se asocian a una sensación de pérdida ilocalizable, que fragiliza los vínculos interpersonales. El sentir melancólico alude a la pérdida, pero no necesariamente del objeto mismo, sino que del vínculo establecido entre el sujeto/cuerpo y aquello perdido. Así, entendiendo los cuerpos y sujetos como construcciones relacionales, la falta —y el deshacer— del hogar amado, no sólo es narrado como una pérdida de aquello, sino que también como una pérdida de una parte de sí mismo que fue a su vez des-hecha. Estos vacíos y sentires atraviesan los cuerpos de las mujeres chaiteninas dejando síntomas: dolores, achaques, ansiedades y angustias, como marcas testimoniales de la falta de un vínculo cuidado y constitutivo.

Estos sentires melancólicos son también descritos por Besoain y Cornejo (2015) como un retraimiento y un repliegue al hogar privado que se producen a propósito de políticas habitacionales que priorizan entregar viviendas, olvidándose del sujeto que las habita, y de los deseos que habitan estos sujetos. Son estrategias de gestión que expresan y producen tensiones. El neoliberalismo, el colonialismo y el patriarcado son actores fundamentales en la producción de estas tensiones, visibles como sufrimiento, debilitamiento social y tristeza (Araujo, 2022; Safatle y Dunker, 2020; Segato, 2016).

Los sentires se narran en muchos de los casos como emociones que se experimentan al transitar por ciertos espacios, haciendo visibles las diversas categorías sociales que nos atraviesan y se interseccionan entre sí. Esto hace visible que las relaciones con el espacio no son naturales, neutrales o iguales para todas las personas, sino que están condicionadas por los usos, prácticas y emociones experimentados ahí (Pérez y Gregorio, 2020). Por lo tanto, la pertenencia, o el sentirse fuera de lugar, son sentimientos que se construyen con base en los usos que se hacen de los espacios que permiten que ciertos cuerpos se apropien, sientan confianza e intimidad y que otros no, sintiendo miedo, temor y extrañamiento. Una de las principales fuentes del malestar presente en los relatos de estas mujeres chaiteninas se relaciona a la vivencia de la ciudad como espacio amenazante. Ello implica la ausencia de Chaitén junto a los diversos seres que componen esa red vincular ecológica (mar, río, volcán, animales, montañas, etc.), lo que para Escobar (2014) compone la ausencia

del sentipensar con la tierra. Tradicionalmente, estos seres no humanos que componen la red son entendidos como seres subyugados por la especie humana, concepción que ha implicado la crítica ausencia analítica del rol de estos seres en la matriz vincular que seres humanos construyen con un lugar en particular.

Estos sentipensares se iluminan cuando logramos visibilizar la dimensión relacional de estos cuerpos-territorio. Lo que nos invita a reflexionar: ¿Qué pasa cuando esa relación se ve intervenida, o desviada? ¿Cómo responde el cuerpo a estos desvíos? Esta interconexión relacional constitutiva entre cuerpo y territorio nos posibilita comprender los síntomas en claves territoriales y cómo estos aparecen (y desaparecen) en los cuerpos en variadas formas de angustia, dolores, afecciones, estados afectivos, etc. Son señales o marcas de las fluctuaciones, intervenciones y desregulaciones del entramado vincular y relacional, o incluso, marcas territoriales del habitar (y/o del des-habitar) del sujeto en la Tierra/mundo (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017; Haesbaert, 2020).

Según la invitación de Di Masso *et al.* (2019) a pensar el apego al lugar como un vínculo flexible que puede adaptarse, se hace necesario cuestionar los modos en que éste se reconfigura y cómo el movimiento puede orientarse al bienestar de las comunidades frente a cambios. A partir de esta investigación atestiguamos que, en el plano subjetivo, la desvinculación de un hogar puede ser un proceso que no se cierra del todo, y que genera movimientos, desplazamientos y retornos. Este proceso de deshacer pareciera transitar entre la fluidez con la posibilidad de elaboración y creación de un nuevo hogar, y la rigidez con que diversas expresiones, tensiones y atravesamientos obstaculizan la posibilidad de elaboración y desvinculación. La experiencia de estas mujeres chaiteninas nos permite comprender que lograr deshacer hogar pareciera implicar lograr asentarse en un espacio en el que existan condiciones de dignidad, se sienta acogedor, y en el que se establezcan sentimientos de pertenencia y hogaridad. En este caso, estas reconfiguraciones se anclan y se construyen especialmente a partir de redes y de la reciprocidad de la relación con seres humanos, no-humanos y la naturaleza: son tramas de cuidado que tejen un vínculo entre el cuerpo, el hogar y el territorio.

Conclusiones

En este artículo presentamos una investigación que buscó explorar aquellos procesos mediante los cuales se deshace un hogar, considerando los aportes contruidos por la geografía feminista (Baxter y Brickell, 2014) y los desarrollos de la psicología ambiental en torno al concepto de apego al lugar (Di Masso *et al.*, 2019). Para ello trabajamos con mujeres que experimentaron la erupción del volcán Chaitén y que realizaron dos trayectorias: algunas, retornando a Chaitén; otras, estableciéndose en Puerto Montt. Estas trayectorias nos han permitido comprender los procesos de deshacer hogar como un movimiento relacional entre el cuerpo y el territorio. Este movimiento relacional implica tensiones, las cuales se pueden llegar a tramitar de distintas formas. Una de las formas que hemos observado en este caso es el presentar síntomas, entendidos como testimonios de ese movimiento relacional. Estos síntomas responden a una individualización del malestar, a un testimonio de la separación y fragmentación del vínculo entre personas y territorios y a los diversos componentes que atraviesan esa relación. Esta forma retenida de experimentar el deshacer hogar implicó una diversidad de malestares para las personas chaiteninas, muchas de las cuales aún siguen presentes, habiendo pasado ya más de diez años de la erupción volcánica. Esto da cuenta de cómo el abordaje desde un modelo de desarrollo neoliberal patriarcal-colonial, centrado en la entrega de soluciones habitacionales, relega a un segundo plano las dinámicas relacionales que construyen habitabilidad y que, por tanto, no considera los modos en que se deshace un hogar.

Planteamos que una forma alternativa de tramitar este movimiento relacional implicado en el deshacer hogar es mediante cuidados y reciprocidad, en que, aunque exista la tensión y el sufrimiento implicados en la pérdida y el deshacer, se posibilite un sostenimiento afectivo y vincular de contención y cuidados por y desde un tejido que involucre personas, la naturaleza y los seres no humanos: Una red que nos cobije e incluya a todos los seres.

Este planteamiento pareciera particularmente desafiante bajo lógicas del neoliberalismo patriarcal-colonial, en el que la dominación en clave antropocéntrica mercantiliza las relaciones con estos otros seres. En este sentido, el malestar experimentado en el caso de Chaitén hace directa referencia a una transgresión que no se refiere al volcán mismo, sino que a la experiencia de relación con un modelo de desarrollo que despoja, desmantela y restringe, gestionando emociones y cuerpos a través de propiedades.

Es sabido que el neoliberalismo se rige bajo una fuerte ideología de la propiedad privada y la acumulación, asociando la producción de subjetividad a la conquista de una vivienda propia (Donoso y Arrau, 2021; Rolnik, 2015). En este sentido, no es de sorprender que, cuando el foco está puesto en la gestión de propiedades, sin dar cuenta de lo vincular (establecido en la relación cuerpos-hogares-territorios) se producen tensiones y malestares. Esto nos lleva a afirmar que deshacer un hogar es un movimiento que no puede ser reducido a la pérdida material específica, sino que implica cobijar la destrucción de una serie de significaciones y dimensiones asociadas a procesos subjetivos, intersubjetivos, espaciales y no humanos de la

relación cuerpo-territorio. Por lo anterior, las políticas de reasentamiento o relocalización no pueden obviar las emociones ni el cuerpo, debiendo facilitar las condiciones para que las tensiones del deshacer hogar se puedan tramitar y se puedan llegar a reconfigurar en un lugar digno.

Es así que entendemos que el rol del Estado en estos movimientos vinculares debería ser el de posibilitar las condiciones para que las comunidades sean agentes de su transformación, permitiendo un fluir del caminar relacional. Esto implica abarcar la necesidad de cuidados y reciprocidad de este entramado, es decir, facilitando espacios y recursos para que las comunidades sean cuidadas y cuiden, extendiendo también redes de protección a seres no humanos y a los ecosistemas. En este sentido, consideramos que es responsabilidad del Estado garantizar condiciones de dignidad para que el tejido comunitario pueda restaurar los quebrados vínculos de hogaridad, en un horizonte de interdependencia socio-ecológica. En línea con los planteamientos de Segato (2016) y Escobar (2014), defendemos que, en un contexto de precariedad de la vida vincular, el camino es relacional y con la tierra.



Interweaving Bodies, Homes, and Territories: Explorations on the Home Unmaking of Chaitén Women

Abstract:

This article explores the processes by which a home is unmade, problematizing how the neoliberal colonial-patriarchal order crosses bodies and territories, producing discomfort, privatizing rights and desires. This article presents the stories of women who were taken by surprise by the uninhabitability of their homes due to an erratic housing policy after the eruption of the Chaitén volcano. Two trajectories were explored through qualitative methodological strategies: those who returned to Chaitén, and those who settled in Puerto Montt. The results reveal the processes of undoing a home as a dynamic movement that includes diverse expressions, tensions, and traversals: for those who return, the aim is to restore a bond, based on stories of relief and freedom, which are tensioned when intertwined with the restrictions of uncertainty and housing precarity. Their return is a need anchored in the suffering of a home that could not be unmade. For those who do not return, the experience of tension is processed by resisting, from an insistence on complying with an imposed scheme, producing a permanence that configures a melancholic feeling. Alternatives for recuperation are discussed, taking as a horizon the socio-ecological interdependence and the place of the State in guaranteeing conditions of dignity.

Keywords: body-land, environmental psychology, home unmaking, reconstruction, resettlement.

Introduction

In May 2008, in Chilean Patagonia, Chaitén volcano unexpectedly started to erupt. More than four thousand people living in the town, located approximately 10 Km from the volcano, were evacuated. Río Blanco, the river surrounding Chaitén, overflowed as a result of the accumulation of volcanic ash, flooding and generating a new riverbed that currently runs through the city, dividing it into two sectors: north and south. In view of the unpredictable evolution of the threat, the government declared a catastrophe zone, ruling the uninhabitability of the entire urban Chaitén. A number of government decisions and community actions took place in the following years: the payment of individual vouchers for the inhabitants to find new housing solutions far from the area, a plan for the construction of a new Chaitén in a different location —Santa Bárbara—, protests, and collective actions for the reconquest of the town, the halt of the new Chaitén plan, and finally the habitability permit. In 2011, the city was refounded in the same location, habitability being authorized only for the northern portion of the division generated by the new course of Río Blanco. The plan for relocation in Santa Barbara is emblematic in Chile's recent history, since it involved the planning of a model city, designed proactively for risk management. One of the clues that explain its failure refers to the asynchrony between State, academia, and community (Rodríguez *et al.*, 2016), demonstrating “how actors with temporalities and interests of diverse content have been unable to materialize a shared action” (p. 79). After this erratic process (Tapia, 2015), not all of the former inhabitants of Chaitén returned. A number of them resettled in other places, especially in the Los Lagos region. According to data from the latest survey, the population decreased by 29,39%, from 7,182 inhabitants in 2002, to 5,071 inhabitants in 2017 (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2017). According to Larenas *et al.* (2015), the main destinations of the displacements were Dalcáhué, Quellón, Castro, Puerto Montt, Futaleufú and Palena. Of these destinations, Puerto Montt is the location most distant from Chaitén (approximately 240 Km) and with the largest population (over 245,000 inhabitants) (INE, 2017).

Through the Chaitén Law (Ministerio de Bienes Nacionales, 2009), the residents of Chaitén were able to sell their properties to the State, and by doing so to settle in a new place. Although some State strategies for the adaptation of displaced persons were implemented in the destinations chosen individually by each family, such as providing study scholarships and quotas for boys and girls, labor training and reconversion programs, Berroeta *et al.* (2017) identified that, when evaluating the levels of attachment to the social and spatial place, identity of place, sense of community and satisfaction with housing among the persons displaced from Chaitén that presently live in Alerce, Puerto Montt, their levels in the current neighborhood are significantly lower than those reported for Chaitén in the past. Compared with persons who lived other disasters in Chile, like Constitución, Dichato, and Tocopilla, the persons displaced from Chaitén are the only group that shows such low levels in the present.

In this complex context, and after an initial process of forced displacement due to the evacuation, we wonder: why did some persons decide to return to Chaitén, and others did not? Why have some persons

not been able to detach themselves from Chaitén and others have? How have those who did not return been able to detach themselves? How do the processes of subjective disengagement occur in order to make a home in another dwelling, neighborhood, or town? What is it that unravels, allowing the rebuilding of a home in another location? How does knowing these processes of detachment allow us to understand the failures in recovery management from a subjective dimension?

To answer these questions, we shall address the notion of home. Its conceptualization, from social sciences, is diverse and has been developed from within multiple perspectives. According to Blunt and Dowling (2006), home is more than a place or a house, it is also an idea and a spatial imaginary that is constituted by feelings of belonging, desire and intimacy, as it can also be crossed by fear, violence, and alienation. The home is material and symbolic, shaped in a permanent process of creation and understanding of the forms of inhabiting and belonging, of practices of making and unmaking a home. It is, therefore, a “challenging and polysemic object of study... made up of a multiplicity of dimensions, which coexist in a simultaneous way and are appealing to many disciplines” (Besoain *et al.*, 2022, p. 1).

The field of studies on the home has recently been explored from the perspective of feminist studies, promoting a reinterpretation of the former traditions, problematizing and posing the gendered nature of spaces. According to Besoain *et al.*, feminist perspectives have allowed the “emergence of a more complex notion of home, which problematizes western domestic imaginaries and understands home as a place of intersecting spheres, challenging private-public binarisms” (Besoain *et al.*, 2021, p. 24). In this vein, Ossul-Vermehren (2018) suggests to expand the notion of home from feminist geography towards a political understanding of the resistance of daily life, arguing that both the materiality of the home as well as the construction of a life project are made possible from reproductive and community practices.

Recent studies (Baxter & Brickell, 2014; Bertolani & Boccagni, 2021; Byrne & Sassi, 2022; Cheshire *et al.*, 2019; Lancione, 2017; Nowicki, 2018; Paul, 2022) have criticized the fixation on the understanding of home by prioritizing the studies around how a home is created. As expressed by Massey (1992), home is open, constructed out of movement. In this sense, we inscribe ourselves in the revindication of analyzing the home in the dynamism of its movements, which implies exploring not only the processes of making home, but also those of unmaking home (Baxter & Brickell, 2014). This discussion is associated to recent advances in environmental psychology around the concept of place attachment (Di Masso *et al.*, 2019), understanding these socio-spatial links as a phenomenon that transits between fixation and flow, which opens new questions about how mobilities affect and reconfigure the meanings regarding space and, in this sense, how people respond to these dynamics to construct, maintain, and adapt their identities.

Considering the above, the present article explores the processes of home unmaking, considering the contributions constructed by feminist geography (Baxter & Brickell, 2014), and environmental psychology around the notion of place attachment (Di Masso *et al.*, 2019). These contributions operate as relevant background facilitating a socio-spatial perspective situated in complex contexts such as relocation.

In doing so, we reflected on the case of the eruption of the Chaitén volcano, located in Chilean Patagonia, and the diverse life stories of people who were taken by surprise by the expulsion from their homes as they were classified as uninhabitable by the intervention processes of an erratic housing policy that lasted over ten years after its occurrence. Specifically, we worked with women who were living in Chaitén when the volcano erupted and who, after the eruption, followed two trajectories: some of them returning to Chaitén; the others, settling in Alerce, Puerto Montt. Based on these trajectories, we explored the ways of unmaking home of these women, and the role of gender in these processes.

HOW TO UNMAKE A HOME?

To answer this question, it is relevant first to understand what we mean by home. We will conceptualize the term home as a field in permanent dispute (Besoain *et al.*, 2021; Massey, 1992). In this sense, the ways in which people configure relations with their homes harbor a plurality of meanings associated to the person-environment relationship. The above comprises values and interpretations produced, negotiated, reconstructed, and assembled by individuals as well as communities, in a movement that invariably involves relations of power, conflicts, and political significations (Manzo *et al.*, 2021; Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018).

Home is constructed out of movement, being constantly created and recreated based on daily experiences and practices (Massey, 1992). This understanding, which prioritizes movement, implies a significant theoretical advance in the field of environmental psychology, since it supposes a link between the socio-spatial bonds and the mobility practices. This would imply that mobility does not deny the importance of attachment to a place, nor necessarily generates the rupture of the link, but that it can generate configurations. Di Masso *et al.* (2019) argue that this reconfiguring is based on an interrelation, through a transit from fixation to fluidity. This dynamic understanding has significant practical implications, especially in a context of growing migratory processes and displacements. Understanding the attachment to a place as a flexible bond that can adapt opens up multiple questions about the ways in which it reconfigures itself and how movement can be oriented to the welfare of the communities in the face of changes.

In this sense, home unmaking is defined as the process in which “the material and/or imaginative components of the home are involuntarily or deliberately, temporarily or permanently dissolved, damaged, or even destroyed” (Baxter & Brickell, 2014, p. 134). A home is unmade not only in the situations of domiciles² (Porteous & Smith, 2001), wars, disasters, and climatic crises where the destruction or physical threat to the home is evident, but it is also a symbolic and subjective process, which is present in the biographic trajectories of all the stories with home, in a continuous and permanent state of making, unmaking, and remaking (Lancione, 2017).

2 Porteous & Smith propose the neologism *domicide*. It is defined as “the deliberate destruction of the home by human agency in pursuit of specified goals (for instance, public interests), which causes suffering to the victims” (Porteous & Smith, 2001, p. 12).

DISASTERS: THE REBUILD VERSUS RECOVER DICHOTOMY

One of the processes that generates profound changes in socio-spatial bonds and results in the unmaking of homes is disaster (Berroeta *et al.*, 2021). The aftermath of the latest disasters occurred in Chile has brought to the forefront the problematization of the inadequacy of positivistic and technocratic approaches (Berroeta *et al.*, 2017; Sandoval *et al.*, 2015; Tapia, 2015) based mainly on strategies of construction and self-construction of housing in the same place of origin, and of individual subsidies for the purchase of a new home. These are based on reactive solutions that prioritize rebuilding infrastructures on the basis of individual strategies, and invisibilizing the need to recover the bonds at a collective level with the territory.

Within this framework, and following the criticism made by Fernández *et al.* (2020), the crisis generated by disasters is overlapped by extractivist territorial configurations that create precarious living conditions, exposing the population to further risks and infringement of rights, deepening the inequalities inherent to Latin American reality and its anthropocentric, patriarchal, colonial, and racist way of life (Lander, 2019).

From a critique of these approaches, we emphasize the processes of recovery led by the affected communities to ensure the reproduction of life, from a critical and reflexive perspective that seeks to problematize the strategies centered on capitalizing on the crisis economically. In this sense, and in concurrence with feminist economics (Pérez-Orozco, 2012), exploring the person-environment relation in the context of the recuperation post-disaster should place at the center the debate on care, an aspect generally invisibilized, seeking to understand the initiatives and reaccommodations emerging from the crisis, and the role of collectivities to think and configure the territories (Fernández *et al.*, 2020).

Based on the above, recovery implies networked articulation in a territorial-community key, which the processes with an emphasis on reconstruction often do not prioritize. Exploring the complexity of the meanings and practices with which a home is inhabited—including the processes of home unmaking—intends to make visible symbolic and material dimensions that, when neglected, can lead to failures in housing policies, indicating the presence of discomforts and contradictions such as, the revindication and the return to inhabit a locality at risk (Pinto de Carvalho & Cornejo, 2018).

NEOCOLONIAL ORDER, COLONIALISM, AND PATRIARCHY IN HABITATION

The dominant paradigm that prioritizes rebuilding over recovering is framed under a particular political order. In the Chilean context, this order is neoliberal, patriarchal, and colonial.

Segato (2016) poses that the modern patriarchal colonial order is characterized by a privatization of domestic space and its otherization and marginalization, which imply various violences for women. Along with this, neoliberal policies also have a direct impact on the construction of affects, especially in the production

of psychic suffering (Safatle & Dunker, 2020). Araujo (2022) argues that, as a consequence of the social and economic model inspired on the premises of neoliberalism present in Chilean society, social bonds are traversed by a circuit of detachment and disengagement, generating a loosening of social bonds and common life. In that direction, Segato (2016) explains that:

The sadness that pervades Chilean society is frequently associated by the same people to the effect of precariousness that this model imprints on life, in a sense of the term precariousness that detaches it from the idea of poverty or deprivation, to signify with precision the precariousness in associated life, the destruction of solidity and stability in relationships that take root, localize, and sediment affections and daily life. The experience of exposure and lack of protection thus takes hold on a nation (Segato, 2016, p. 100).

This detachment or precariousness of relational life makes visible the role of emotions from their political and cultural statute (Pérez & Gregorio, 2020). It is a complex scenario that favors certain values and norms that are adequate for economic development (Larraín, 2001), invisibilizing the importance of the profound relationship of emotions with the home and, at the same time, with the body, in terms of spaces that shelter, embody, and give agency to feelings of belonging and resistance.

To understand the relation between feelings of belonging and body, the proposal from feminist urbanism is to place the patriarchal relations in the center of the analysis, understanding cities as an enclave of the colonial-patriarchal order, especially over the bodies of women, girls, and adolescents, visibilizing it from the productive, disciplining, individualistic and homogenizing uses prioritized by the design of cities. (Collectiu Punt 6, 2019; Fenster, 2005). This normative design of androcentric configuration prioritizes certain experiences over others, conceiving the city for a population understood as universal —male, white, heteronormed, adult— invisibilizing the needs of underprivileged subjects and, therefore, reducing the experience of the female bodies to insecurity, fear and dread.

This political order that builds affections, practices, and ways of inhabiting may also affect the processes of unmaking home, favoring a movement that, by not embracing the symbolic-material complexity, can be retained, producing experiences of discomfort. Following the trail of research work on Chilean housing policy and its processes of neoliberal subjectivation, Ducci (1997) already observed how the implementation of housing programs in Chile has had severe social consequences, such as the lack of a sense of belonging, the generation of processes of distrust and lack of solidarity. Also, Besoain & Cornejo (2015), identify that the Chilean housing policy is configured based on logics of privatization of the ways of life and desire, in which the prioritization of individual capacities invisibilizes the social and political space, resulting in the production of a sacrificial subjectivity that gives value to privatized consumption, thereby sustaining processes of social fragmentation. In the same direction, Hidalgo and Janoschka (2014) who, when reflecting on the neoliberal city, identify urban and territorial dynamics crossed by a commodified and consumerist system that promotes privatization, gentrification, and the socio-territorial segregation of space.

THE RESISTANCE OF THE BODY-TERRITORY

We understand that inhabiting a home is made possible insofar as there is a body that inhabits and a subject that inhabits it. The body and the subjective constitution of the subject from an intersubjective and relational paradigm allow us to understand the construction of the experience of the body from, with, and through the relationships it sustains. According to Jaimsky (2014), the body is originally relational, that is to say, the body is constructed and constituted subjectively from an interplay of complementary factors in constant interaction. This “relational” dimension supposes a relational space sustained by a network of interactions, of physical and affective care, a “living with” that implies an active participation in the world of intersubjectivity (Jaimsky, 2014).

This allows us to understand the body as a stage that is both symbolic as well as real of the sediments and markings of the movements and relational exchanges established between the subject and the world it inhabits. According to Dodds (2011), the relational framework as a constitutive dimension of the body, should be understood from a much more primary didactic dimension: that which exists between the human being and (mother) Earth. The author argues that, apart from recognizing the inextricable human interdependency with the planet’s ecologic network, there is a need to expand the understanding of the “relational” and of the subjective conformation, towards an inclusion of the framework of bonds and attachments established with the non-human beings and communities inhabiting this Earth, like animals, territories, rivers, mountains, among others (Dodds, 2011).

This approach leads us to question the narrow and disputed relation between home and family (Besoain *et al.*, 2021), frequently dissociated with the abovementioned ecological web. In Chile, the family is based mainly on the conjugal notion as normative model that regulates relations considered “normal and natural.” Based on the matrimonial system, blood ties, and gender roles, this model has implications in Chilean social life, among them in the way public policies understand what constitutes a home (Pinto de Carvalho *et al.*, 2023): presence of a head of household, cohabitation of couples with children, marriage, and common housing (Olavarría, 2014). This implies a dangerous scenario that implicitly determines an adequate form of living that can marginalize and threaten the diversity of forms of making home, family, and their affective bonds (Gorman-Murray *et al.*, 2014).

From the previously mentioned idea of family, it becomes relevant to reflect on the constitution of a family, and how the idea of family in line with ecofeminism and co-responsibility is expanded from assumptions that recognize that life in nature, which includes human and non-human beings, is sustained by cooperation, mutual care, and love (Mies & Shiva, 2014). From an inter-relational paradigm, or as Escobar (2014) calls it, from a relational ontology, the territory emerges necessarily from the relational links between the human and non-human world —nature, animals, mountains, rivers—. Therefore, an articulation might be established with the notion of body-territory proposed by Latin American feminist geography (Haesbaert, 2020), from the idea of territorialized body. This notion invites us to understand bodies in relation to living

and historical territories, inhabited by wounds, memories, desires and, at the same time, it invites us to look at the territories as social bodies that are integrated into the web of life (Cruz Hernández, 2016).

This proposal, developed mainly from the feminist and indigenous movements in Latin America, poses the notion of body as a “first territory” through which we can recognize and feel the territories we inhabit (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). In this way, the emotions incarnated in the territories materialize directly in the body and, specifically, in the bodies of women. This is the case with sadness, humiliation, or the anguish of violence, exploitation, and loss of autonomy, understanding “the body as a political territory to be defended” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 20).

In this sense, the processes of unmaking home as relational movements of subjective detachment are understood from a perspective of subjectivity expanded towards a socio-ecological interdependence that is primary, and constitutive of being-with: inhabiting and being inhabited by the territory. Thus, relational movements of detachment and unmaking point not only to processes of dis-inhabiting a given territory/home, but also to how those bodies being-with-territory are dis-inhabited. This notion of territorialized body, linked to an idea of construction and sedimentation of affections, characteristic of the disengagement and precariousness of bonds of neoliberal policy (Safatle & Dunker, 2020), leads us to question ourselves about how these bodies transit, resist, and at the same time sediment these detachments.

Considering the preceding description, the following is a presentation of the methodological strategies and main results obtained from the exploration of the processes of home unmaking of the Chaitén women and their diverse life stories that were surprised by the eviction from their homes, classified as uninhabitable by erratic intervention processes and housing policies, as a result of a volcanic eruption and that have been in place for more than ten years after its occurrence.

Methodology

A qualitative research was carried out, using the biographic method, with women who had returned to live in Chaitén, and with women that were displaced and presently live in Alerce, Puerto Montt. The work was done on the basis of a qualitative methodology, considering it as a situated activity consisting in a series of interpretative practices that “make the world visible and transform it” (Denzin & Lincoln, 2005, p. 48), carrying out a methodological design research work of an exploratory and comprehensive logic. The work was done based on the biographic method (Bertaux, 2010) understanding that human practices are pinned to a social and historical context of subjects that are at the same time product, actor, and producer of his/her own historical experience (De Gaulejac, 1999).

DATA PRODUCTION TECHNIQUES

Life stories were used as technique for the production of data (Bertaux, 2010). With the aim of incorporating reflexivity in the research process, recording devices were implemented (Cornejo *et al.*, 2017), in particular notes by the transcriber, inter-analysis meetings and reflection notebooks kept by the researcher.

PARTICIPANTS

We worked with a total of 19 women participants: seven current inhabitants of South Chaitén and 10 current inhabitants of Alerce, Puerto Montt. All of them had lived in Chaitén before the eruption. An intentioned sampling was done based on key informers and snowball strategy (Patton, 2002).

DATA ANALYSIS

The analysis strategies sought to identify the plurality of experiences, their breakdowns, divergencies, and resistances through a thematic analysis (Braun & Clarke, 2006). These strategies are based on analytic intentionality (Cornejo *et al.*, 2017), situating them during the whole analytic process from a position of commitment with reflexivity and polyphonic listening.

ETHICAL CONSIDERATIONS

To safeguard the voluntary nature of participation, informed consent documents were used. The use of the data was consented to by the participants and approved by the Ethics Committee of Universidad de Valparaíso. Pseudonyms were used to protect the anonymity of the participants.

Results

The experiences narrated by the women participants give an account of a diversity of expressions, tensions, and crossings that constitute the process of unmaking home. In this article we organize these stories under three subjects:

1. *Expressions of the body when unmaking a home.* Here we can visualize the presence of the body as carnal, emotional, and symptomatic space of habitation, which reproduces and actualizes the detachments with the territory.
2. *Tensions that hamper home unmaking.* Here we can identify mainly two dimensions: (a) *Rupture of the ecological relational network*, in which women describe the fundamental role of dynamic and always alive interrelations between the territory and its human and non-human inhabitants; (b) *Urban fear*, in which it is possible to visualize how fear to the city reveals the women's own experiences and the absence of key elements for their sense of belonging.
3. *Crossings of the political in the body-territory.* Here we can identify the implicit and/or explicit presence of the neoliberal colonial-patriarchal order and its institutions in narratives of power, extraction, loss, and normativity.

EXPRESSIONS OF THE BODY WHEN UNMAKING A HOME

The narratives make visible the presence of the body as a first affective, sensitive, and incarnate territory, which inhabits and is inhabited in a particular way by the territory. A territorialized body in which the lived and daily bodily senses and experiences gain fundamental relevance when narrating the multiple links between the person, his/her home, and the territory.

Understanding the body as a space that sustains and is sustained by relational exchanges established between the subject who inhabits, the movements —both emotional as well as physical— generated by the eruption of the volcano, put in tension the bodies in relation, bringing with them symptoms. Hence, the body and its symptoms appear as testimonies of a disarticulation, presenting different forms in the expression of these movements, that is, identifying certain differences in symptoms and feelings according to those people who decide to return to southern Chaitén and those living in Alerce.

It is observed that the corporal and symptomatic process of the movement of unmaking home is made explicit in those women who return to inhabit South Chaitén, configuring a form of suffering that serves as the basis for articulating the reasons behind the return:

I came back here because that year the school opened. And I was happy, I mean, I had panic attacks all the time in Achao. I was not well (Fernanda, 31, Chaitén sur).

Because he was a peasant, and here, no, no, he was like a caged lion, it was useless, and we were already somewhat weak (Enriqueta, 58, Alerce).

Because we have always been from the countryside and a small town, then too many vehicles, too many dogs, too much noise, too much everything, and I am so sensitive, I hear every noise at night. Then all of that bothered me, and I wasn't sleeping well and was feeling badly, and I cried frequently (Rosa, 57, South Chaitén).

The relational and emotional movements that imply the disarticulation of home seem to be a common element, bringing with it a variety of effects and sentiments, however, there seem to be differences in how — and, above all, where— they are channeled. In the stories of the women residents of Alerce, symptomatic and corporal expressions of the home unmaking are evident, while notions of “chaos”, “suffocation”, “uprooting” start to appear; however, the process of elaboration seems to be different: the decision is to stay, to sustain and not to return, although from a melancholic sentiment:

My husband's health worsened, I had the impression he took to drinking, as plain as that, I mean he didn't care about a thing, days went by, it was chaos during that time... When I first came here, I'll be honest, I couldn't be in Alerce, I suffocated, you know, it was a thing of crying and crying and I had to go to Puerto Montt, sit by the sea to be free, because I felt suffocated. This thing felt like somebody had poured a layer of cement over my body (Liset, 50, Alerce).

When I arrived here, I was very depressed because I didn't, I never had the courage to return to Chaitén, and maybe it would've done me good, I don't know, too late now, but I arrived here very depressed, very down (Amanda, 24, Alerce).

The expression of the body is also present through the movement —like walking— that allows them to inhabit (themselves) and embody (themselves) in the territory/home:

And here I like everything, I mean everything, nature... you walk, and you have mountains, you have beach, you walk and you have river (Alejandra, 45, South Chaitén).

We observe that the demands of home unmaking also intervene this territorial and corporealized relation. Walking, the distances, the issue of “paying”, and the relation with the territory from the body change:

That was hard for me because everything was, it wasn't nearby, we were used over there to just go walking there, going to see the doctor, going to buy everything (María, 70, Alerce).

You have to pay for everything, you want to go to the river, you want to go to the beach, all things you have to pay. Not over there, there we had the river shore behind our house, it took us five or ten minutes, we went to the beach in ten minutes, and we were on foot. We wanted to go to the mountains to see the lagoons that were there, I did it on foot. Not over here. Here you have to pay for all, all, all (Rosario, 37, Alerce).

TENSIONS THAT HAMPER HOME UNMAKING

Rupture of the Ecological Relational Network

The participants narrate how the non-human world is present under many forms in the processes of unmaking home. They appear as alive and active agents in the relational, personal, family, and social interweavings between the persons inhabitants and the place:

Because my son thought kept thinking about his dog and his cat and in all his drawings: volcano, lava, the beach, and his animals on the beach (Fernanda, 31, Chaitén sur).

Well, over there we lived around volcanos, there was the Corcovado, I grew up there, all my life there. My grandparents had an estate with animals, and I grew up, I mean, we all grew up, the whole family over there (Margarita, 62, Alerce).

In particular, two non-human agents are recurrent in the narratives of inhabiting, as an inherent part of the socio- ecological interweaving: the water narrated as river, the sea, and the volcano.

The river appears as an entity that comes to make visible —from the real transformation of the geography of the territory—, a psychological and symbolical geography of disarticulation and division. The latter implies a materialization of the territory both geographical spatial and psychosocial. On the other hand, the sea appears as an entity that “gives life” and reminds us of home:

I would go down to Puerto Montt’s center, I would go to the square and I would rush to the waterfront because it was like I needed to see the sea, I don’t know why, it’s because over there we had the sea right in front of us, and it was as if it gave us life, I don’t know (Liset, 50, Alerce).

I can manage, but I’d give my life to be back in Chaitén. I go to the countryside to a place that is 25 Kilometers away from Chaitén, you go by vehicle right to the beach. I like to go there because of the tranquility and to be watching the sea. That is what I miss the most (María, 70, Alerce).

The vegetation over here has no mountains, there is nothing. Over there we were used to see the sea, the mountains, the trees, all those things and here we arrived and it’s like we were shuffled inside a shack, and I felt suffocated (Liset, 50, Alerce).

The volcano appears as an omnipresent presence in the life narratives of the women, like a historical witness —which is to be respected— of personal, family, and community stories:

We could not live fearing all things, because we need to learn to share, just as with the volcano, one has respect for it (Alicia, 56, South Chaitén).

The rupture of the relational network is also expressed through nostalgic and melancholic narratives associated with the absence of a non-human community that was part of the daily life and chores:

Here it is all cement, it's not the same, and the things we lost, I left my daughter buried there. I get nostalgic all of a sudden because over there I raised my chicks, my piglets, I had the beach right next to me and all those things, but well, that's the way life turned out, and we have to keep moving on (Enriqueta, 58, Alerce).

Narratives of Urban Fear

On repeated occasions it is observed that fear appears associated with inhabiting the city, or rather, by not inhabiting Chaitén. This is reaffirmed inasmuch as these narratives of urban fear only appear in the interviews with inhabitants of Alerce. Fear prevails in the streets and in the city, perceived as spaces that promote crime, insecurity, and unprotectedness:

One felt afraid of everything. "The city is dangerous," "be careful, there are criminals around," "be careful, somebody may follow you on your way to school." Then you, like, come pick me up and drop me off, a terrible thing (Amanda, 24, Alerce).

It is possible to see how the experiences of trust/mistrust in a particular space are intertwined with the movements and dynamisms inherent to inhabiting. Mistrust and insecurity prevail and mark a presence in those inhabitants who seek to unmake a home to inhabit the city, referring to the fact that:

Back there in Chaitén everything is left open, who is going to come in and steal, nobody, and not over here, and here the Carabineros said what's going on with the people from Chaitén, why are they so trusting (Henriqueta, 58, Alerce).

There are also movements around the public/private realm associated to that same insecurity and loss of confidence in the habitation:

"For me it was a loss of my personal space, of my privacy, because when I arrived here everything was: no, do not go downtown; no, you are not going to sneak out; no, don't answer the phone, I'll take it away; because there was overprotection for fear of the unknown (Amanda, 24, Alerce).

Back there you could leave the house open, you left your house entrusted to a neighbor. Neighbor, I'll be away for so many days, can you come and water my plants? The neighbor went and watered them and when you came back the house was the same. Then those were things, habits that later you have to leave behind (María, 70, Alerce).

CROSSINGS OF THE POLITICAL IN THE BODY-TERRITORY

The women participants refer narratives of power, extraction, loss, and normativity of a political order that is personified in diverse ways:

We've had, actually, me, many headaches about that, the government plays dumb. (Fernanda, 31, Chaitén sur).

It is possible to distinguish narratives associated with a political crossing that dismantles the habitat in a material and symbolic dispossession:

They started to tear down houses with machinery, good houses, that was the saddest thing. For them to come and say: hey you, out, It was just like with a pack of animals (Elena, 56, Chaitén sur).

The role of the political, personified in individuals and their positions in the State, operates socially and symbolically determining a form of inhabiting and of home unmaking. Consequently, risk is a factor defined unilaterally and in an incomplete way by the authorities, impacting the ways of living and everyday practices of Chaitén women:

Nowadays we are living, as they say, in uncertainty in the place where I live, because for the authorities it is not inhabitable because there is still like some degree of risk (Adriana, 40, Chaitén sur).

Then when they say we are under risk, in danger, and when they speak about habitability, I've always said to them: people give the habitability, each one sees how to inhabit their space, how to fix it, how to improve it, and we have improved the southern sector (Fernanda, 31, Chaitén sur).

This political determination of a form of home unmaking is also visible in the patriarchal key, affecting and reproducing gender roles these women identify in the form of economic violence:

The government did not realize it and anyway assigned everything in the name of the spouse; the holder was the man. Then what happened? The guys came to get the bonus and took the money: Mine drank the money, with luck I managed to save some for rent and not a single peso. Where was I to work if there were no jobs, then it was very difficult. I always said, why didn't they put the money in the woman's name? (Liset, 50, Alerce).

Discussion

The experience of these women from Chaitén allows us to think about the process of unmaking home as a dynamic movement that encompasses diverse expressions, tensions, and crossings. In their stories, some forms of processing become visible, of which two stand out in particular: Firstly, for those who return to South Chaitén, there is a necessary search for the restitution of a link, based on stories of relief, happiness, and freedom to return; however, this need for restitution is tensioned when intertwined with the restrictions experienced due to housing uncertainty and the precariousness of basic services.

The return is a need described and anchored in the suffering of a home that could not be undone; and secondly, for those who did not return to Chaitén, the experience seems to be processed by resisting it, from an insistence on complying with an imposed normative plan, producing a sustenance of the permanence in Alerce, and configuring from there a melancholic sentiment.

Morales Martínez *et al.* (2017) suggest that melancholic sentiments are associated to a sense of unlocatable loss, which weakens interpersonal bonds. Melancholic feelings allude to loss, but not necessarily of the object itself, but of the link established between the subject/body and that which is lost. Thus, understanding bodies and subjects as relational constructions, the absence —and the unmaking— of the beloved home, is not only narrated as a loss of that, but also as a loss of a part of oneself that was in turn unmade. These voids and feelings cross the bodies of the Chaitén women, leaving symptoms: pains, aches, anxieties and anguish, as testimonial marks of the lack of a caring and constituting bond.

These melancholic sentiments are also described by Besoain & Cornejo (2015) as a withdrawal and a retreat to the private home, produced as a result of housing policies that prioritize delivering houses, forgetting about the subject who inhabits them, and the desires that inhabit these subjects. These are management strategies that express and produce tensions. Neoliberalism, colonialism, and patriarchy are fundamental actors in the production of these tensions, visible as suffering, social weakening, and sadness (Araujo, 2022; Safatle & Dunker, 2020; Segato, 2016).

Sentiments are narrated in many of the cases as emotions that are experimented when transiting through certain spaces, making visible the diverse social categories that cross us and intersect with each other. This makes visible that relationships with space are not natural, neutral, or equal for all people, but are conditioned by the uses, practices, and emotions experienced there (Pérez & Gregorio, 2020). Therefore, belonging, or feeling out of place, are sentiments that are constructed based on the uses of spaces that allow certain bodies to take ownership, feel confidence and intimacy, and others do not, feeling fear, dread, and estrangement.

One of the main sources of discomfort present in the stories of these women from Chaitén is related to the experience of the city as a threatening space. This implies the absence of Chaitén together with the various beings that make up this ecological network (sea, river, volcano, animals, mountains, etc.), which for Escobar (2014) composes an absence of a feeling-thinking with the land. Traditionally, these non-human beings that constitute the network are understood as beings that are subjugated by the human species, a conception that has implied the critical absence of the role of these beings in the relational matrix human beings construct with a place in particular.

These feelings-thoughts are illuminated when we are able to visibilize the relational dimension of these bodies-territories. Which invites us to reflect: what happens when this relation is intervened, or deviated? How does the body respond to those deviations? This constitutive relational interconnection between body and territory allows us to understand the symptoms in territorial key and how these appear (and disappear) in the bodies in various forms of anguish, pain, affection, affective states, etc. They are signals or marks of the fluctuations, interventions, and deregulations of the framework of bonds and relations, or even territorial marks of inhabiting (and/or de-inhabiting) of the subject on the Earth/world (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017; Haesbaert, 2020).

According to the invitation by Di Masso *et al.* (2019) to think about place attachment as a flexible bond that can be adapted, it becomes necessary to question the modes in which this is reconfigured and how the movement can be oriented to the welfare of the communities in the face of changes. Based on this research work, we can attest that, at the subjective level, detachment from a home can be a process that is not completely closed, and that generates movements, displacements, and returns. This process of unmaking seems to transit between fluidity, with the possibility of elaboration and creation of a new home, and rigidity with which diverse expressions, tensions, and traversals hinder the possibility of elaboration and detachment. The experience of these women from Chaitén allows us to understand that achieving the unmaking of a home seems to imply settling in a space where conditions of dignity exist, that feels welcoming, and where feelings of belonging and homeliness are established. In this case, these reconfigurations are anchored and built especially from networks and the reciprocity of the relationship with human beings, non-humans, and nature: they are webs of care that weave a link between the body, home, and the territory.

Conclusions

In this article we present an investigation that sought to explore those processes by which a home is unmade, considering the contributions constructed by feminist geography (Baxter & Brickell, 2014) and the developments of environmental psychology around the concept of place attachment (Di Masso *et al.*, 2019). In doing so, we worked with women that experimented the eruption of Chaitén volcano and who made two trajectories: some, returning to Chaitén; others, settling in Puerto Montt. These trajectories have allowed us to understand the processes of unmaking home as a relational movement between body and territory. This relational movement implies tensions, which can be managed in different ways. One of the ways we have observed in this case is to show symptoms, understood as testimonies of this relational movement. These symptoms respond to an individualization of discomfort, to a testimony of the separation and fragmentation of the bond between persons and territories and to the diverse components that cross this relation. This retained way of experimenting unmaking home implied a diversity of discomforts for the people of Chaitén, many of which are still present, already more than ten years after the volcanic eruption. This tells about how the approach of the neoliberal patriarchal-colonial development model, centered around the delivery of housing solutions, relegates to the background the relational dynamics that construct habitability and that, therefore, does not consider the ways in which to unmake a home.

We pose that an alternative way of managing this relational movement implied in unmaking home is through care and reciprocity, in which, although tension and suffering related to loss and unmaking may exist, an affective and bonding support of containment and care may be enabled by and from a web involving persons, nature, and non-human beings: a web that shelters us and includes all beings.

This approach may seem particularly challenging under the logics of patriarchal-colonial liberalism, in which domination in the anthropocentric key commoditizes the relations with other beings. In this sense, the discomfort experienced in the case of Chaitén relates directly to a transgression that is not referred to the volcano itself, but to experiencing a development model that dispossesses, dismantles, and restricts, managing emotions and bodies through properties.

It is well known that neoliberalism is ruled under a strong ideology of private property and accumulation, associating the production of subjectivity to achieving housing ownership (Donoso & Arrau, 2021; Rolnik, 2015). In this sense, it is not surprising that, when the focus is on the management of properties, without considering the relational aspect (established in the relation bodies-homes, territories), tensions and discomforts are produced. This leads to argue that unmaking a home is a movement that should not be reduced to the specific material loss, but which implies harboring the destruction of a series of significances and dimensions associated with the subjective, intersubjective, spatial, and non-human processes in the body-territory relation. In view of the above, resettlement or relocation policies must not neglect the emotions or the body and should facilitate the conditions for the tensions of unmaking home to be managed and are able to be reconfigured in an adequate place.

Thus we understand that the role of the State in these movements of bonds would be to facilitate the conditions for the communities to be agents of their own transformation, allowing the relational process to flow. This implies encompassing the need for care and reciprocity of this framework, that is, facilitating spaces and resources so that the communities are being taken care of and care themselves, also extending protection networks to non-human beings and ecosystems. In this sense, we consider that it is responsibility of the State to guarantee the conditions of dignity so that the community fabric may restore the broken bonds of homeness, in a horizon of socio-ecological interdependence. In line with the proposals of Segato (2016) and Escobar (2014), we defend that, in a context of precariousness of the relational life, the way is relational and with the Earth.

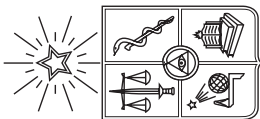
Referencias bibliográficas

- Araujo, K. (2022). *The circuit of detachment in Chile*. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781009310697>
- Baxter, R. y Brickell, K. (2014). *For home unmaking*. *Home Cultures*, 11(2), 133-144.
<https://doi.org/10.2752/175174214X13891916944553>
- Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., Di Masso, A., y Ossul, M. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.
<https://doi.org/10.4067/S0718-83582017000300113>
- Berroeta, H., Pinto de Carvalho, L., y Castillo-Sepúlveda, J. (2021). The place-subjectivity continuum after a disaster. Enquiring into the production of sense of place as an assemblage. En C. Raymond, L. Manzo, D. Williams, A. di Masso y T. von Wirth. (Eds.), *Changing senses of place. Navigating global challenges* (pp. 43-52). Cambridge University Press.
- Bertaux, D. (2010). *Le récit de vie*. Armand Colin Éditeur.
- Bertolani, B. y Boccagni, P. (2021). Two houses, one family, and the battlefield of home: A housing story of home unmaking in rural Punjab. *Geoforum*, 127, 57-66.
<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.09.016>
- Besoain, C. y Cornejo, M. (2015). Vivienda social y subjetivación urbana en Santiago de Chile: Espacio privado, repliegue presentista y añoranza. *Psicoperspectivas*, 14(2), 16-27. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue2-fulltext-369>
- Besoain, C., Rihm, A., Pinto de Carvalho, L., y Ojeda, T. (2022). El hogar en disputa: espacios, sexualidades y políticas de lo doméstico. En N. Angelcos y M. Pérez (Comps.) *Vivir con dignidad: transformaciones sociales y políticas de los sectores populares en Chile* (pp. 149-165). Fondo de Cultura Económica.
- Besoain, C., Rihm, A., Pinto de Carvalho, L., Silva, M. J., Vega, J. L., Ortúzar, C., Morales, A., y Valdés, C. (2021). ¿Qué es el hogar y cómo se estudia? Una revisión en Chile (1990-2018). *Revista AUS*, 29, 22-31.
<https://doi.org/10.4206/aus.2021.n29-04>
- Blunt, A. y Dowling, R. (2006). *Home*. Taylor & Francis.
<https://doi.org/10.4324/9780203401354>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-1001. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Byrne, M. y Sassi, J. (2022). Making and unmaking home in the COVID-19 pandemic: a qualitative research study of the experience of private rental tenants in Ireland. *International Journal of Housing Policy*, 1-20.
<https://doi.org/10.1080/19491247.2022.2037176>
- Cheshire, L., Easthope, H., y ten Have, C. (2019). Unneighbourliness and the unmaking of home. *Housing, Theory and Society*, 38(2), 133-151.
<https://doi.org/10.1080/14036096.2019.1705384>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio*. CLACSO.
- Collectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de la vida*. Virus Editorial.
- Cornejo, C., Faúndez, X., y Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1).
<https://doi.org/10.17169/fqs-18.1.2491>
- Cruz Hernández, D. (2016). Una mirada muy otra a los territorios- Cuerpos femeninos. *Solar Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1), 56-71.
- De Gaulejac, V. (1999). Historias de vida y sociología clínica. *Proposiciones*, 29, 89-102.

- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin e Y. Lincoln (eds.), *El campo de la investigación cualitativa* (pp. 43-101). Gedisa.
- Di Masso, A., Williams, D., Raymond, C., Buchecker, M., Degenhardt, B., Devine-Wright, P., Hertzog, A., Lewicka, M., Manzo, L., Shahrada, A., Stedman, R., Verbrugge, L., y von Wirth, T. (2019). Between fixities and flows: Navigating place attachments in an increasingly mobile world. *Journal of Environmental Psychology*, 61, 125-133. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.01.006>
- Dodds, J. (2011). *Psychoanalysis and ecology at the edge of chaos: Complexity theory, Deleuze/Guattari and psychoanalysis for a climate in crisis*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203157664>
- Donoso, V. y Arrau, C. (2021). Pensar críticamente as políticas habitacionais brasileira e chilena. *Revista Virus*, 22(1), 1-10.
- Ducci, M. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *EURE*, 23(69), 99-115.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. CLACSO.
- Fenster, T. (2005). The right to the gendered city: Different formations of belonging in everyday life. *Journal of Gender Studies*, 14(3), 217-231. <https://doi.org/10.1080/09589230500264109>
- Fernández, A. G., Waldmüller, J., y Vega, C. (2020). Comunidad, vulnerabilidad y reproducción en condiciones de desastre. Abordajes desde América Latina y el Caribe. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, (66), 7-29. <https://doi.org/10.17141/iconos.66.2020.4156>
- Gorman-Murray, A., McKinnon, S., y Dominey-Howes, D. (2014). Queer domicile. LGBT displacement and home loss in natural disaster impact, response, and recovery. *Home Cultures*, 11(2), 237-261. <https://doi.org/10.2752/175174214X13891916944751>
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (de la Tierra): contribuciones decoloniales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 267-301.
- Hidalgo, R. y Janoschka, M. (2014). *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Editorial UC.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *Censo de población y vivienda 2017 Población total por sexo y área urbana-rural, según provincia y comuna región de Los Lagos*.
- Jaimsky, G. (2014). *Cuerpo y construcción psíquica*. Continente.
- Lancione, M. (2017). Revitalising the uncanny: Challenging inertia in the struggle against forced evictions. *Environmental and Planning D: Society and Space*, 35(6), 1012-1032. <https://doi.org/10.1177/0263775817701731>
- Lander, E. (2019). *Crisis civilizatoria: experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- Larenas, J., Salgado, M., y Fuster, X. (2015). Enfrentar los desastres sicionaturales desde los capitales y recursos comunitarios: el caso de la erupción volcánica de Chaitén, Chile. *Magallania*, 43(3), 125-140. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300010>
- Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. LOM.
- Manzo, L., Williams, D., Raymond, C., Di Masso, A., von Wirth, T., y Devine-Wright, P. (2021). Navigating the spaciousness of uncertainties posed by global challenges: A senses of place perspective. En C. Raymond, L. Manzo, A. Di Masso y T. von Wirth (Eds.), *Changing senses of place* (pp. 331-348). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108769471.028>
- Massey, D. (1992). A place called home? *New Formations*, (17), 3-15.

- Mies, M. y Shiva, V. (2014). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria.
- Ministerio de Bienes Nacionales. (2009). *Ley 20385 faculta al fisco para comprar y vender propiedades particulares con ocasión de la erupción del volcán Chaitén*. Ley Chile. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idLey=20385>
- Morales Martínez, R. E., Besoain Arrau, C. B., Soto Morales, A., Pinto de Carvalho, L., Hidalgo Pino, K. D., Fernández Posada, I., y Bernal Santibáñez, V. (2017). Retorno al campamento: resistencia y melancolía en los márgenes de la ciudad formal. *Revista INVI*, 32(90), 51-75. <http://doi.org/10.4067/S0718-83582017000200051>
- Nowicki, M. (2018). A Britain that everyone is proud to call home? The bedroom tax, political rhetoric and home unmaking in U.K. housing policy. *Social & Cultural Geography*, 19(5), 647-667. <https://doi.org/10.1080/14649365.2017.1296179>
- Olavarría, J. (2014). Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática (1990-2011). *Polis*, 13(37), 473-497. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682014000100025>
- Ossul-Vermeiren, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>
- Patton, M. (2002). *Qualitative research evaluation methods*. SAGE.
- Paul, J. (2022). 'My room is like my sanctuary': Exploring homelessness and home(un)making in the austere city. *Area*, 55(1), 150-159. <https://doi.org/10.1111/area.12830>
- Pérez, P. y Gregorio, C. (2020). El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencia en el espacio urbano. *Revista INVI*, 35(99), 1-33. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200001>
- Pérez-Orozco, A. (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2, 29-53. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603
- Pinto de Carvalho, L. y Cornejo, M. (2018). Por una aproximación crítica al apego al lugar: una revisión en contextos de vulneración del derecho a una vivienda adecuada. *Athenea Digital*, 18(3), 1-39. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2004>
- Pinto de Carvalho, L., Tironi, E., Cerón, J., y Godoy, S. (2023). Entre la domesticación y la romantización: el hogar en las políticas sociales en Chile. En Centro de Políticas Públicas, *UC Propone*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Porteous, D. y Smith, S. (2001). *Domicide: the Global Destruction of Home*. McGill-Queen's University Press.
- Rodríguez, J., Reyes, S., y Mandujano, F. (2016). El proyecto nueva Chaitén: La asincronía entre Estado, academia y comunidad. *Revista AUS*, (19), 73-79. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n19-12>
- Rolnik, R. (2015). *A guerra dos lugares: a colonização da terra e da moradia na era das finanças*. Boitempo.
- Safatle, V. y Dunker, C. (2020). *Neoliberalismo como gestão do sofrimento psíquico*. Autêntica.
- Sandoval, V., Boano, C., Gonzalez-Muzzio, C., y Alborno, C. (2015). Explorando potenciales vínculos entre resiliencia y justicia ambiental: el caso de Chaitén, Chile. *Magallania*, 43(3), 37-49. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300004>
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.
- Tapia, R. (2015). Acción del Estado y acción comunitaria en la gestión de la vivienda post erupción del volcán Chaitén, Chile: dos estrategias divergentes. *Magallania*, 43(3), 141-158. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300011>

revista invi



Revista INVI es una publicación periódica, editada por el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, creada en 1986 con el nombre de Boletín INVI. Es una revista académica con cobertura internacional que difunde los avances en el conocimiento sobre la vivienda, el hábitat residencial, los modos de vida y los estudios territoriales. Revista INVI publica contribuciones originales en español, inglés y portugués, privilegiando aquellas que proponen enfoques inter y multidisciplinares y que son resultado de investigaciones con financiamiento y patrocinio institucional. Se busca, con ello, contribuir al desarrollo del conocimiento científico sobre la vivienda, el hábitat y el territorio y aportar al debate público con publicaciones del más alto nivel académico.

Director: Dr. Jorge Larenas Salas, Universidad de Chile, Chile.

Editora: Dra. Mariela Gaete-Reyes Universidad de Chile, Chile.

Editores asociados: Dr. Gabriel Felmer, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Carlos Lange Valdés, Universidad de Chile, Chile.

Dra. Rebeca Silva Roquefort, Universidad de Chile, Chile.

Mg. Juan Pablo Urrutia, Universidad de Chile, Chile.

Editor de sección Entrevista: Dr. Luis Campos Medina, Universidad de Chile, Chile.

Coordinadora editorial: Sandra Rivera, Universidad de Chile, Chile.

Asistente editorial: Katia Venegas, Universidad de Chile, Chile.

Traductor: Jose Molina Kock, Chile.

Diagramación: Ingrid Rivas, Chile.

Corrección de estilo: Leonardo Reyes Verdugo, Chile.

COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Victor Delgadillo, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Dra. María Mercedes Di Virgilio, CONICET/ IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Irene Molina, Uppsala Universitet, Suecia.

Dr. Gonzalo Lautaro Ojeda Ledesma, Universidad de Valparaíso, Chile.

Dra. Suzana Pasternak, Universidade de São Paulo, Brasil.

Dr. Javier Ruiz Sánchez, Universidad Politécnica de Madrid, España.

Dra. Elke Schlack Fuhrmann, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Dr. Carlos Alberto Torres Tovar, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

Sitio web: <http://www.revistainvi.uchile.cl/>

Correo electrónico: revistainvi@uchilefau.cl

Licencia de este artículo: Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0
Internacional (CC BY-SA 4.0)